

Evolución de la huelga en la Gran Minería del Cobre 1911-1991¹

Sergio Garrido Trazar*

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados que obtuvimos de la construcción de series estadísticas sobre las huelgas realizadas en la Gran Minería del Cobre (GMC) para el periodo 1911 – 1991. Nuestro objetivo es conocer y analizar su evolución, examinando sus etapas, realizando comparaciones entre los yacimientos de la GMC e identificando los principales determinantes de la huelga. Esperamos que estos resultados puedan ser útiles para confirmar, rechazar o matizar el conocimiento que hasta hoy poseemos del conflicto obrero al interior de la GMC, además de proporcionar una base estadística para ser usada con fines comparativos y analíticos en futuras investigaciones.

Palabras Claves: Minería, cobre, huelga, conflicto, estadística

ABSTRACT

This In this paper we present the results we obtained from the construction of statistical series on strikes carried out in the Great Copper Mining (GMC) for the period 1911-1991. Our objective is to know and analyze their evolution, examining their stages, making comparisons between The sites of the GMC and identifying the main determinants of the strike. We hope that these results can be useful to confirm, reject or clarify the knowledge that we still have of the labor conflict within the GMC, as well as provide a statistical basis to be used for comparative and analytical purposes in future research.

Keywords: Mining, copper, strike, conflict, statistics

* garrido.sergio@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La huelga es la principal manifestación utilizada por los trabajadores para expresar su descontento. Sus efectos sobrepasan al ámbito laboral y productivo, impactando en los medios de comunicación, la opinión pública y las autoridades. En algunos casos, la huelga alcanza altos niveles de beligerancia pudiendo terminar de manera violenta. Para los trabajadores, la huelga es mucho más que una herramienta de presión para conseguir objetivos concretos y coyunturales, pues algunos de estos acontecimientos quedan en la memoria colectiva del grupo reforzando su sentido de solidaridad, compañerismo y poder movilizador.

Todos estos elementos se encuentran cuando estudiamos el conflicto laboral dentro de la Gran Minería del Cobre² (en adelante GMC), pues sus trabajadores han sido reconocidos por tener una propensión casi natural al conflicto realizándose a lo largo de su historia todo tipo de paralizaciones, legales e ilegales, grandes y pequeñas (Barría, 1970: 134). Lo cierto es que la huelga fue un elemento que contribuyó en la construcción de su identidad minera y en cómo se articularon las relaciones entre el capital y el trabajo al interior de la industria cuprífera.

Las huelgas del cobre tampoco dejaron indiferentes a los gobiernos y a los distintos sectores políticos del periodo, quienes no dudaron en desprestigiar la naturaleza y extensión de sus movilizaciones señalando que los trabajadores del cobre eran un grupo privilegiado en relación al resto de la clase obrera chilena, por lo cual fueron etiquetados como “aristocracia” o “príncipes del proletariado” (Vergara, 2003:1).

Aunque las huelgas efectuadas en la GMC tenían un profundo impacto político y económico, llama la atención que no contemos con series estadísticas de largo plazo, ni con análisis que nos permitan apreciar su evolución en el tiempo. En general, el centro de atención ha sido el desarrollo de la huelga y el conflicto laboral en periodos acotados de tiempo, vinculados a hechos o procesos específicos, como los efectos tras la promulgación de los estatutos del cobre, la Chilenización y Nacionalización del cobre o a las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura que comenzaron en el año 1983.

En este artículo presentamos los resultados que obtuvimos de la construcción de series estadísticas sobre las huelgas realizadas en la GMC para el periodo 1911 – 1991. Nuestro objetivo es conocer y analizar su evolución, examinando sus etapas, realizando comparaciones entre los yacimientos de la GMC e identificando los principales determinantes de la huelga. Esperamos que estos resultados puedan ser útiles para confirmar, rechazar o matizar el conocimiento que hasta hoy poseemos del conflicto obrero al interior de la GMC, además de proporcionar una base estadística para ser usada con fines comparativos y analíticos en futuras investigaciones.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Para medir la conflictividad debemos contar con información sobre las huelgas efectuadas en la GMC. Esta información permite calcular indicadores de frecuencia e intensidad como el número de huelgas, el número de participantes, la duración de las huelgas y los Días Hombre Trabajo Perdidos (DHTP). El rastreo de los datos no fue una tarea simple, pues solo las grandes huelgas dejaron vestigios de su existencia. La prensa y las instituciones gubernamentales no fueron minuciosas a la hora de registrar los llamados paros seccionales³, haciendo imposible incorporar este tipo de huelga dentro de nuestro trabajo.

A principios del siglo XX, el conteo y seguimiento de las grandes huelgas fue llevado a cabo por organismos de Estado que se caracterizaron por entregar información relativamente regular y homogénea. La misión fue asumida por la Oficina del Trabajo (ODT), que inició la recolección de información cuantitativa y cualitativa sobre las huelgas y organizaciones obreras existentes en el país. La ODT publicó un boletín con abundante información sobre el número de huelgas efectuadas entre 1911 - 1925, incluyendo el nombre de las empresas, rubros, número de participantes, duración de los conflictos, motivos y los resultados.

Desgraciadamente, el Boletín de la Oficina del Trabajo tuvo una breve existencia, lo que sumado a la ausencia de fuentes oficiales que cubrieran efectivamente el período que pretendemos estudiar,

generaron largos vacíos estadísticos a partir del año 1926⁴. Por ello, el periodo 1926 - 1991 se trabaja con información obtenida desde los medios de prensa. El grado de exactitud y cobertura de las huelgas varió considerablemente entre un periódico y otro. En ocasiones la noticia no era seguida de principio a fin por un mismo medio, siendo necesario completar y cotejar esa información con la de otros periódicos.

En concreto, para el mineral El Teniente utilizamos dos periódicos de la ciudad de Rancagua “*La Semana*” (1911 - 1937) y “*El Rancagüino*” (1938 - 1973). Ambas fuentes cubren la totalidad del período estudiado, siendo este criterio definitorio para su elección. El mismo razonamiento aplicamos en el caso de Potrerillos - El Salvador, escogiendo los periódicos “*El Progreso*” de la ciudad de Chañaral (1927 - 1955), “*El Atacameño*” de la ciudad de Copiapó (1930 - 1956) y “*Las Noticias de Copiapó*” (1966 - 1972). Finalmente, para Chuquicamata combinamos la información proveniente de diarios de la ciudad de Antofagasta como “*El Mercurio de Antofagasta*” (años seleccionados), “*El Popular*” (1938 - 1947), “*La Estrella del Norte*” (1969 - 1973), con otros periódicos de la ciudad de Calama como “*El Mercurio de Calama*” (1968 - 1973). Complementariamente, para cotejar y llenar vacíos de información en algunos años puntuales, se utilizaron datos recogidos en semanarios como “*El Mercurio*” de Santiago, revistas institucionales como “*Braden*”, “*Semanario El Teniente*”, “*Oasis*” de Chuquicamata y “*Andino*” de Potrerillos.

Para el período final (1974 - 1991) utilizamos la base de datos confeccionada por Alberto Armstrong y Rafael Águila (2005). Sus datos provienen desde partes de huelgas elaborados por la Dirección General de Carabineros, más antecedentes aportados por la Dirección del Trabajo y la prensa escrita. La información emanada desde esas fuentes goza de gran fiabilidad, capturando eficazmente el universo de huelgas legales del periodo. Sin embargo, hubo algunas grandes huelgas que no fueron registradas en forma sistemática, debido a su carácter ilegal, por lo que utilizamos información de prensa para lograr una cobertura más completa de las huelgas efectuadas entre 1974 - 1991.

Con la información completa se calcularon los indicadores de conflictividad. Los Días Hombre Trabajo Perdidos se obtuvieron al multiplicar el número de participantes en una huelga por su duración. En los casos de los DHTP y del número de participantes en huelgas hemos utilizado cifras generales y ponderadas. Las cifras ponderadas se calcularon teniendo como referencia a la cantidad de obreros de cada mineral. La operación realizada fue la siguiente: DHTP del año/ (Nº de trabajadores del año/1.000) y Número de participantes en huelga del año/(Nº de trabajadores del año/1.000). Trabajar con tales cifras nos permitió comparar de mejor manera la intensidad de las huelgas entre las distintas minas, independiente del tamaño de su fuerza laboral.

TIPOS DE HUELGA EN LA GMC

Las relaciones laborales en la GMC se caracterizaron por un alto grado de beligerancia, asumiendo diferentes formas como huelgas, “viandazos”, “ruedas cuadradas”⁵, ausentismo laboral, el sabotaje, etc. Sin embargo, la huelga fue el instrumento más utilizado por los trabajadores del cobre para presionar a las empresas y defender sus intereses. Esto hace que su estudio sea relevante, pues nos entrega importante información sobre las aspiraciones y la capacidad de organización de sus sindicatos a lo largo de la historia.

La legislación laboral clasifica las huelgas en legales e ilegales. Las huelgas legales son un derecho reconocido para los trabajadores, tomando forma una vez que se ha agotado toda instancia de negociación colectiva entre las partes. Lógicamente, las huelgas ilegales son todos aquellos conflictos que no se someten al arbitraje, ni a los canales institucionales y legales que establece la legislación del trabajo. En la GMC se produjeron conflictos de ambos tipos, aunque de preferencia los trabajadores del cobre optaron por conflictos ilegales, siendo su número muy superior a los de carácter legal.

Para tener una noción más clara sobre la huelga en la GMC mencionaremos la clasificación que realizó Jorge Barría (1970: 134 y 139). Este autor identificó cinco tipos de conflictos en el sector, comenzando con las “Huelgas Generales” a las que define como

grandes movimientos que paralizaron las faenas en los tres yacimientos de la GMC y que tuvieron como objetivo la oposición a las políticas de gobierno o la lucha por derechos específicos de los trabajadores del cobre, siendo un ejemplo claro las movilizaciones por los Estatutos del Cobre en 1955.

En segundo lugar encontramos las “Huelgas por mineral”, que fueron motivadas por demandas económicas y sociales. Este tipo de huelgas podía ser de carácter legal, desarrollándose posterior a una negociación colectiva fallida, aunque también se produjeron huelgas ilegales, que explotaban por el despido de obreros, malas relaciones laborales y otras causas. Este tipo de huelgas movilizaba a toda la fuerza laboral de un mineral, pero en ocasiones podía solo afectar al sindicato obrero o al de empleados, manifestándose por separado.

En tercer lugar encontramos las “Huelgas por solidaridad” que, como su nombre lo indica, fueron manifestaciones realizadas para apoyar a los trabajadores movilizados de un mineral específico, generando una presión mucho más efectiva y global. A pesar de ser una huelga ilegal, estos conflictos capturaron fácilmente la atención de la prensa y generaron gran preocupación en actores relevantes como el Estado.

En cuarto lugar están las “Huelgas de apoyo a los paros nacionales”. Estas manifestaciones, también ilegales, se realizaron en coordinación con otros sindicatos y agrupaciones gremiales, respondiendo a las convocatorias que realizaban macrosindicales como la CUT u otras organizaciones. Estas huelgas no fueron numerosas dentro de la GMC, pues sus sindicatos se sumaron de forma muy esporádica a estas convocatorias (Barría, 1970: 138).

Finalmente, aparecen los paros parciales o paros de sección, que se pueden definir como pequeñas huelgas, normalmente de corta duración y baja participación, que afectaron a una o varias secciones de trabajadores de alguna empresa. Estos paros eran claramente ilegales, teniendo un sinnúmero de motivaciones, partiendo por problemas económicos, malos tratos en el espacio laboral, malas relaciones entre departamentos u secciones, etc. El número total de paros seccionales efectuados en la GMC es difícil de registrar con

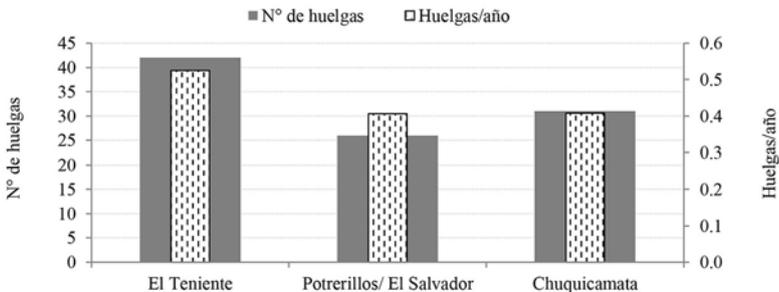
precisión, pero representaron un porcentaje mayoritario de todos los conflictos realizados en la GMC.

ANÁLISIS GENERAL DE LA HUELGA GENERAL DE LA HUELGA EN LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

El examen del catastro de huelgas de la GMC en el periodo 1911 - 1991⁶ permite afirmar que el total de huelgas ascendió a 99, representando un promedio de 1,2 huelgas por año. En tanto, en el gráfico 1 se muestra el número de huelgas acumuladas por cada mineral, como también el número de huelgas dividido por la cantidad de años. Se aprecia que El Teniente registró 42 huelgas, en el segundo lugar aparece Chuquicamata con 31 huelgas, mientras que en el último lugar encontramos a Potrerillos/El Salvador con 26 huelgas.

Estas cifras muestran que El Teniente tuvo una alta frecuencia de huelgas, dejando la impresión de que en este mineral los niveles de conflictividad fueron superiores que en el resto de la GMC. En el gráfico 1 se avala esta afirmación cuando observamos la barra achurrada que mide el promedio anual de huelgas para los 3 minerales. El Teniente registró una cifra de 0,5 huelgas por año, mientras que Chuquicamata y Potrerillos/El Salvador aparecen como minerales con una conflictividad menor promediando 0,4 huelgas por año.

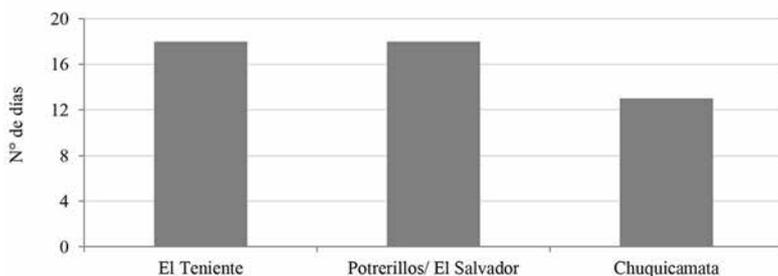
Gráfico N° 1: Distribución de las huelgas en la GMC, 1911-1991



Fuente: Elaboración propia con información del anexo 7. Información estadística en Garrido (2014).

Los trabajadores del mineral de la sexta región también realizaron huelgas de gran duración, alcanzando un promedio general de 18 días, la misma afirmación se extiende para los trabajadores de Potrerillos/El Salvador cuyas movilizaciones registraron una duración similar. Por contraste, en Chuquicamata se registró la cifra más baja de toda la GMC, pues sus huelgas solo tuvieron un promedio de duración de 13 días.

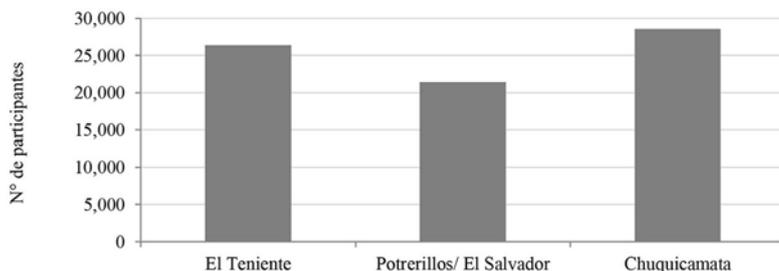
Gráfico N° 2: Duración promedio de las huelgas en la GMC, 1911-1991



Fuente: Elaboración propia con información del anexo 7. Información estadística en Garrido (2014).

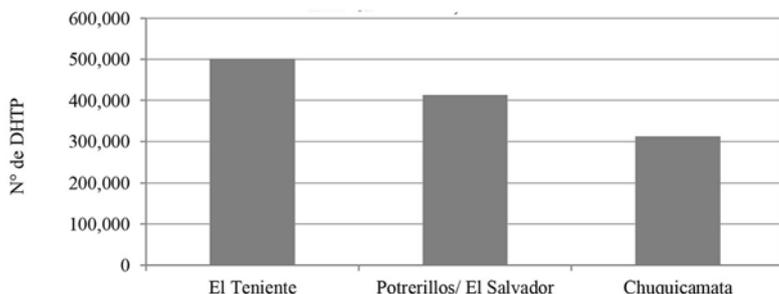
Por otra parte, cuando observamos un indicador como el número de trabajadores participantes en conflictos se aprecia que Chuquicamata -que contaba con mayor número de operarios- fue el mineral que movilizó la mayor cantidad de trabajadores con un 37% del total. El Teniente se ubicó en el segundo lugar con un 35% y en el último puesto aparece Potrerillos/El Salvador con un 28%. Aunque el número de conflictos fue menor en Chuquicamata y Potrerillos/El Salvador, ambos minerales registraron una alta participación en sus huelgas, sugiriendo que sus sindicatos tuvieron una capacidad importante de movilización.

Gráfico N° 3: Trabajadores participantes en huelgas en la GMC, 1911-1991



Fuente: Elaboración propia con información del anexo 7. Información estadística en Garrido (2014).

Finalmente, el número de DHTP en El Teniente fue el más alto de la GMC concentrando por sí solo el 41%. Más atrás aparece Potrerillos/El Salvador con un 34% y aún más distante encontramos a Chuquicamata con solo un 25% del total de DHTP. Esta información nos permite arribar a algunas conclusiones generales sobre el comportamiento que asumieron las huelgas en cada mineral. Así, en El Teniente los conflictos fueron más frecuentes y extensos, mientras que en Chuquicamata lo que destaca fue la alta movilización de trabajadores pues, a pesar de que sus huelgas tuvieron una menor frecuencia y duración, su convocatoria fue mayor dentro de la GMC. El caso de Potrerillos/El Salvador es interesante, pues a pesar de contar con una baja dotación de operarios, en relación a los otros dos minerales, sus huelgas se caracterizaron por una alta participación y duración, lo que les permitió ser uno de los centros mineros más conflictivos del sector.

Gráfico N° 4: DHTP en la GMC, 1911-1991

Fuente: Elaboración propia con información del anexo 7. Información estadística en Garrido (2014).

En síntesis, los trabajadores de la GMC muestran una alta e intensa actividad huelguística. Las grandes huelgas fueron el sello distintivo de esa conflictividad laboral, marcando muchos momentos históricos y simbólicos en la historia de sus trabajadores. En las grandes huelgas los sindicatos hicieron un despliegue de toda su fuerza en pos de lograr objetivos sensibles para el mejoramiento de los niveles de vida de sus trabajadores y familias, fue así como avanzaron en conquistar, defender y acumular numerosos beneficios.

EVOLUCIÓN DE LAS HUELGAS

La frecuencia de las huelgas en la GMC por la presencia de marcos regulatorios que rigieron las relaciones laborales en Chile y en la industria del cobre, en particular, además de los diferentes procesos políticos y económicos a los que el país se enfrentó durante el siglo XX. A partir de esto, es posible distinguir la existencia de 6 etapas las que pasaremos a analizar⁷.

Tabla N° 1: Conflictividad laboral en la GMC, 1911 - 1991

Período	Total de Huelgas	Tasa de huelgas por año	Total DHTP ^s	Días promedio por huelga	Total de Participantes ⁹
1911 – 1924	7	0,5	120.728	6,6	17.048
1924 – 1955	32	1,0	1.946.293	14,5	131.369
1955 – 1966	29	2,4	3.310.028	22,8	131.393
1966 – 1971	15	2,5	487.971	7,9	65.626
1971 – 1973	7	2,3	693.046	19,7	47.973
1979 – 1991	9	0,4	999.336	20,6	42.583

Fuente: Elaboración propia con información del anexo 7. Información estadística en Garrido (2014).

3ª ETAPA (1955 - 1966)

En este período la cantidad de huelgas aumentó, lo que se reflejó en una tasa de 2,4 huelgas anuales. Los cambios en los marcos jurídicos de la GMC siguieron desarrollándose en estos años. Así el 5 de mayo de 1955 fue promulgada la Ley 11.828, conocida como la ley de “Nuevo Trato”, que pretendía elevar la producción de cobre, fijar nuevos impuestos sobre utilidades, además de fundar el Departamento del Cobre, etc. Una norma importante que incorporó esta ley fue el “Estatuto de los trabajadores del cobre” o DFL N° 313, que trataba sobre la sindicalización y negociación colectiva de los trabajadores del cobre, además de permitir la legalización de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC). La legislación permitía que empleados y obreros formaran parte de una misma federación sindical, cuestión que el Código del Trabajo impedía. También se creó una Junta Especial de Conciliación -exclusiva- para tratar los temas laborales de la Gran Minería del Cobre (Morgado, 1968: 84 y 94). Estas y otras medidas demuestran que “...los trabajadores de la gran minería del cobre tienen una reglamentación distinta de la aplicable a los trabajadores de la industria y del comercio agrupados en sindicatos industriales y profesionales” (Morgado, 1968: 81).

Los niveles de conflictividad aumentaron notoriamente y en solo doce años el número de huelgas fue similar al registrado en el período 1924 - 1955 (29 huelgas). La extensión de los conflictos también se incrementó, registrándose un promedio de 23 días por cada huelga. El número de participantes fue de 131.393 trabajadores, cifra levemente superior al de período anterior. Así, el total de DHTP acumulados fue de 3.310.028, demostrando que la magnitud de la huelga alcanzó fue importante durante este período.

El Teniente acumuló 15 huelgas, concentrando más de la mitad de los conflictos, mientras que Potrerillos/El Salvador 8 y Chuquicamata 6. En cuanto a la extensión, Chuquicamata ocupó el primer lugar con 29 días promedio, mientras que Potrerillos/El Salvador le siguió con 22 días y El Teniente con 19 días. El Teniente vuelve a destacar al acumular 72.740 participantes, seguido por Chuquicamata con 36.206 y Potrerillos/El Salvador con 22.447 trabajadores. De esta forma, en El Teniente se contabilizó un total de 1.663.001 DHTP, en Chuquicamata 1.018.809 y Potrerillos/El Salvador con 638.218 DHTP. Más allá de estas diferencias, es fácil apreciar una explosión en todos los indicadores de la conflictividad y diseminándose por toda la GMC, con huelgas que tuvieron una envergadura poco vista hasta entonces.

Un conflicto representativo de este fenómeno fue la huelga legal que afectó al mineral de El Teniente en el mes de enero de 1966. Al no producirse acuerdo entre las partes sobre el porcentaje de aumento de los salarios, comenzó una huelga que se prolongó por más de tres meses y que provocó un gran revuelo político y social, pues estuvo ligada indirectamente al asesinato de obreros de El Salvador, que habían paralizado sus faenas para solidarizar con los trabajadores de El Teniente.

La empresa ofreció un reajuste del 30,8%, mientras que el sindicato exigió un incremento salarial del 75%¹⁰, siendo tal desacuerdo el foco del conflicto. Otros puntos fueron apareciendo con el paso del tiempo, siendo incorporados en las negociaciones. Tales demandas incluían la construcción de un hospital en Machalí, Coya o Rancagua, además de ayuda para el pago de los dividendos hipotecarios de las casas

Braden-CORVI¹¹. Los sindicatos, la empresa y el gobierno realizaron distintas contraofertas, además de buscar instancias de diálogo que involucraron al ministro del trabajo de la época -William Thayer-, los que presentaron diferentes fórmulas de arreglo que fueron rechazadas por los trabajadores. Los sindicatos y sus asesores también presentaron nuevas propuestas para buscar una salida al conflicto. Una de ellas planteaba un aumento del 70% para los sueldos menores de seiscientos escudos mensuales y del 60% para los mayores de esa cantidad, pero en esta oportunidad tal oferta fue rechazada por la empresa.

La gravedad del conflicto aumentó al agregarse un paro solidario en toda la GMC entre los días 14 - 16 febrero, sumando uno más en El Salvador para el día 2 de marzo, en momentos que los trabajadores de El Teniente llevaban más de 50 días movilizadas. A esa altura, el gobierno de Frei Montalva amenazaba con la reanudación forzada de las faenas, declaró estado de emergencia en las regiones mineras del norte, mientras que la *Braden* caducaba contratos de al menos cien trabajadores¹². Otro elemento agravante fue el asesinato de los obreros de El Salvador ocurrido el 11 de marzo y la represión estatal contra sus líderes sindicales, provocando que los obreros de El Teniente extendieran el conflicto como rechazo al gobierno que se había querrellado contra los dirigentes de El Salvador.

Aunque la huelga de 1966 fue una de las más extensas y masivas de la historia de la GMC, no fue el único conflicto de consideración registrado en este período. En 1958, en Chuquicamata, se realizó una huelga que movilizó seis mil obreros durante 43 días, repitiéndose en 1960 con una duración de 45 días. Mientras que en El Salvador una huelga realizada en 1964 se extendió por 47 días.

Siguiendo la información de la tabla 1, esta etapa fue la más conflictiva de la historia de la GMC, demostrando que las tensiones en el espacio laboral aumentaron. Como sabemos, la huelga fue una de muchas manifestaciones de descontento obrero y durante este período comienza a destacar la presencia de decenas de paros de sección que también alteraron el trabajo cotidiano en la industria del cobre.

4ª ETAPA (1966-1971)

La cuarta etapa muestra una mantención de la alta actividad huelguística del período anterior, registrando una tasa de 2,5 huelgas anuales. Esta etapa se encuentra marcada por el proceso de Chilenización del cobre que se inició con la promulgación de la Ley 16.425 publicada el 25 de enero de 1966. Una de las discusiones que en su momento concentró la atención de este período, fue el progresivo aumento de los indicadores de conflictividad, en la medida que también aumentaba el control estatal de la propiedad. En general, se afirma que los procesos de estatización incorporaron mayores obstáculos e incertidumbres en las relaciones laborales que ya eran altamente conflictivas (Barría, 1974), por lo cual la actividad huelguística se habría agudizado.

Los niveles de conflictividad siguieron siendo altos entre 1966 y 1971, registrándose 15 huelgas que tuvieron una duración promedio de 8 días y un total de participantes de 65.626 trabajadores. La baja extensión de los conflictos determinó que el número de DHTP fuese muy inferior al registrado en el período anterior, alcanzando la cifra de 487.971. Solamente dos huelgas destacaron por su alta extensión. Así, el 2 de marzo de 1966 se inició un largo conflicto en El Salvador que duró alrededor de 23 días, mientras que el 1° de noviembre de 1968 se efectuó una segunda huelga de importancia en el mismo mineral, la cual se extendió por 32 días.

En Chuquicamata, la huelga más extensa se realizó en octubre de 1970 teniendo una duración de 18 días, mientras que en El Teniente el conflicto más destacado se registró en marzo del mismo año, alcanzando una extensión de 15 días.

Toda esta información muestra que no se produjeron cambios sensibles en la medida que el Estado aumentaba su participación y control de la GMC. El comportamiento de los trabajadores no dejó de ser beligerante, pues los mencionados paros de sección se incrementaron como destacó Jorge Barría (1974), al registrar en Chuquicamata 180 paros durante este período, mientras que en El Teniente la cifra fue de 51 y en El Salvador 11.

Es interesante retomar el tema del promedio de días que alcanzaron las huelgas, pues entrega algunos indicios de su comportamiento.

Así, en los tres minerales se registraron cifras mucho más bajas que las identificadas durante la Etapa 3. En Potrerillos/El Salvador la reducción fue cercana a la mitad, cayendo su duración promedio desde 25 a 13 días. Los casos de El Teniente y Chuquicamata son aún más ilustrativos, pues en el primero la caída fue desde 19 a 8 días promedio, mientras que en el segundo desde 24 a 4 días promedio. La reducción constatada nos permite suponer que las negociaciones entre sindicatos, empresas y gobiernos fueron más flexibles, alcanzando formas de acuerdo más rápidas.

5ª ETAPA (1971-1973)

Durante esta etapa la conflictividad laboral siguió siendo tan alta como en los dos periodos anteriores, registrándose una tasa de 2,3 huelgas anuales. La duración promedio de los conflictos aumentó a 20 días, acercándose a los altos niveles registrados durante la Etapa 3, mientras que los DHTP sumaron 693.046.

En El Teniente la duración promedio de la huelga aumentó de 8 a 29 días, mientras que en Chuquicamata la duración de los conflictos se elevó de 4 a 12 días. Por su parte, El Salvador fue el único caso donde el promedio de días en huelgas bajó de 13 a 11 días. Estas cifras reflejan fuertes diferencias entre los tres minerales de la GMC, pues en El Teniente hubo un claro recrudecimiento del conflicto laboral. Sin embargo, una cuota importante de los altos números ostentados por El Teniente se deben al impacto de una huelga realizada en junio de 1973 y que tuvo una duración de 76 días.

Claramente, para comprender este fenómeno hay que poner acento en las singularidades que tuvieron las relaciones laborales en cada mineral, el contexto político-social y la fortaleza de cada sindicato, entre otros. Por ejemplo, en el caso de El Teniente, la presencia de un sindicato opositor al gobierno de Allende fue un factor clave para mantener negociaciones tensas y poco flexibles que terminaron por estallar en la gran huelga de 1973. Por el lado de Chuquicamata, las tensiones se concentraron en el sindicato de empleados que en junio de 1973 encabezó un conflicto que duró 40 días.

Complementariamente, la situación de los paros de sección

no mostró variaciones, manteniendo un alto número de conflictos internos, avalando que las relaciones laborales al interior de ese mineral no se modificaron. Una situación diferente se aprecia en El Salvador, pues su sindicato obrero manifestó un abierto apoyo al gobierno de la U.P, lo que puede explicar una parte importante de la reducción de los días promedio en huelga. La primera huelga que enfrentó el proceso de Nacionalización ocurrió en ese mineral durante el mes agosto de 1971, paralizando las faenas durante 10 días. Lo destacable fue que los representantes del gobierno y los dirigentes mantuvieron negociaciones constantes y lograron un rápido acuerdo en pos de no perjudicar la estabilidad del gobierno.

6ª ETAPA (1979 - 1991)

Entre 1979-1991 solo se registraron 9 huelgas, con una tasa de 0,4 huelgas anuales. El mineral de El Teniente el que mostró una mayor frecuencia acumulando 6 conflictos, mientras que en Potrerillos/El Salvador sólo 2 y en Chuquicamata 1. La extensión de las huelgas se elevó respecto al período anterior alcanzando a 21 días, mientras que el número de participantes se redujo a 42.583 trabajadores, todo esto fue equivalente a un total de 999.356 DHTP.

Como las cifras dan a entender los niveles de conflictividad fueron mucho más altos en El Teniente que en el resto de la GMC. Sin embargo, esto no considera que en minerales como El Salvador y Chuquicamata, también en El Teniente, los trabajadores habían comenzado a dar señales de su descontento con expresiones como los viandazos, huelgas de hambre y “ruedas cuadradas” (Aguilar, 2009: 43). Aun así, el que 6 de los 11 conflictos fueran realizados en El Teniente, concentrando también el 87% de los DHTP, demuestra que los trabajadores de este mineral tuvieron una capacidad de reorganización más rápida que el resto, pues el efecto combinado de la represión y los profundos cambios en materia laboral habían frenado la actividad de años anteriores.

El 11 de septiembre de 1973 obligó a la suspensión de negociaciones que los tres minerales mantenían con las autoridades. Los militares asumieron el control de las instalaciones y del funcionamiento de

la GMC, tales acciones incluyeron numerosos hechos de violencias contra dirigentes sindicales y funcionarios de la GMC ligados a la UP. Un caso emblemático fue el de David Silberman Gurovich, ingeniero civil y militante del Partido Comunista, que tenía el cargo de gerente general de COBRECHUQUI. Silberman fue arrestado en Calama el 15 de septiembre de 1973, siendo sometido a proceso por un tribunal militar que lo condenó a 10 años de cárcel por delitos asociados a la Ley de Seguridad del Estado y posesión de armas¹³. En adelante, Silberman fue trasladado a diferentes centros de detención y tortura (Penitenciaría de Santiago, 4 álamos y José Domingo Cañas), integrando hasta el día de hoy la nómina de detenidos desaparecidos de la dictadura chilena. La “Caravana de la muerte”¹⁴ también extendió vorazmente la tortura, asesinato y desaparición sobre los trabajadores de la GMC. En su expedición desaparecieron trabajadores de COBRECHUQUI (Carlos Berger Guralnik, Haroldo Cabrera Abarzúa, Alejandro Rodríguez Rodríguez, Luis Hernández Neira, Carlos Escobedo Caris, David Miranda Luna y Sergio Ramírez Espinoza) y COBRESAL (Ricardo García Posada, Benito Tapia Tapia y Maguindo Castillo Andrade).

La dictadura congeló la negociación colectiva y los arbitrajes de conciliación, mientras que las grandes confederaciones de trabajadores fueron desarticuladas. Así, la huelga desapareció en Chile entre 1974 - 1978, reapareciendo en octubre de 1979, gracias a la aprobación del DL 2.758 que restableció la negociación colectiva y por el rechazo a una serie de normativas laborales que derivaron en el Código del Trabajo de 1980.

El Plan Laboral se convirtió en un duro golpe para el sindicalismo chileno y -especialmente- para el cobre acostumbrado a un gran poder de decisión. Su aplicación fortaleció la amenaza de la subcontratación que alimentó un clima de inestabilidad poco común en la GMC. Sin olvidar que una de las transformaciones más fuertes se experimentó con la instalación de una férrea disciplina laboral. Finalmente, la intervención de las organizaciones obreras y la persecución de sus dirigentes, dejaron sin mayor protagonismo a sus sindicatos estimulando el descontento obrero.

La mayoría de los conflictos registrados en la GMC durante 1980 - 1991 tuvieron una lógica de acción reivindicativa (Mac Clure, 1991), centrada en demandas económicas y laborales del sector. En general, estos movimientos no lograron los objetivos planeados, por ello la estrategia fue modificada transitando ahora hacia la oposición al régimen y coordinándose a nivel nacional, lo que les permitió encabezar las Primeras Jornadas de Protesta Nacional en 1983.

La actividad huelguística en la GMC fue significativa durante este período y también lo fue a nivel nacional. Según las cifras de Armstrong (2005), entre 1979 - 1991, se realizaron 1.205 huelgas en el país, siendo los trabajadores provenientes del sector Manufactura los que acumularon el mayor número de conflictos con 626 huelgas (un 52% del total). Otros sectores de importancia fueron Comercio con un 11,6% y Servicios con 11,2%, mientras que el sector minería solo acumuló un 6,2% del total. Lo realmente llamativo se encuentra en los indicadores de magnitud, pues fueron particularmente altos en la GMC. A nivel nacional se registró un total de 3.116.715 DHTP, ubicándose en las primeras posición los sectores Minería con un 43,2% y Manufactura con un 36,2% del total. Como se deduce, el aporte de la GMC fue sustancial, representando un 74% del total del sector Minería, mientras que a nivel nacional los DHTP acumulados por solo 9 conflictos del cobre fueron equivalentes a un 32,1% de todo el período 1979 - 1991.

DETERMINANTES DEL CONFLICTO Y PLIEGO DE PETICIONES

La propensión al conflicto en el sector minero es un hecho ampliamente reconocido (Barrera, 1973 y 1978). Sin embargo, el consenso parece ser mucho menor a la hora de definir qué elementos condicionaron la alta frecuencia, duración y participación de sus trabajadores en conflictos laborales. Detrás de este comportamiento se encuentran razones de diversa índole, siendo una de las más importantes la fortaleza alcanzada por los sindicatos de trabajadores del cobre a lo largo del período. Para lograr esto fue necesario la instalación de un trasfondo político-legal favorable a la organización obrera y a la manifestación laboral. Así, las leyes promulgadas en 1924, como la

4.056 sobre Tribunales de Conciliación y Arbitrajes y la 4.057 sobre sindicatos industriales, fueron determinantes para dar forma a un entorno facilitador para la conflictividad laboral.

En el caso de la GMC, sus niveles de conflictividad aumentaron paulatinamente en el tiempo, pues en un principio los nacientes sindicatos fueron controlados y desarticulados por las empresas extranjeras. Con el triunfo del Frente Popular en 1938, se instauró un clima político mucho más proclive a la participación sindical, las mayores cuotas de autonomía de las organizaciones obreras motivaron un incremento del conflicto "...las acciones represivas en contra del movimiento obrero continuaron hasta 1938, lo que influyó en que sólo un limitado grupo de trabajadores pudiese recurrir a la huelga" (Pizarro, 1986: 101). Los sindicatos del cobre avanzaron en su organización, logrando mayor independencia y convirtiéndose en importantes espacios de representación dentro de los campamentos mineros. La relativa tolerancia estatal del período y la posición estratégica del mineral dentro de la economía chilena les permitieron a los trabajadores de la GMC contar con un mayor poder de negociación y beligerancia a la hora de negociar acuerdos.

Los sindicatos en el cobre fueron entidades que gozaron de gran apoyo y representatividad. El aislamiento geográfico y la concentración en grandes plantas facilitaron la sociabilidad y la construcción de un sentido de identidad minera, siendo una fuerza vital para sostener una actividad huelguista de grandes dimensiones, que se plasmó en una alta movilización y duración de los conflictos. Esa capacidad de presión aumentó con el nacimiento de la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre en 1951 (CNTC), la que coordinó al menos 7 grandes huelgas generales entre 1951 - 1969. La Confederación reforzó el trabajo conjunto entre los sindicatos de la GMC y se constituyó en un actor central en la negociación con las empresas y el gobierno. En junio de 1951 la CNTC hizo su estreno en el plano huelguístico, apoyando conflictos declarados en Chuquicamata y Potrerillos, al que tres días después se plegó El Teniente. Los trabajadores exigieron mejoras económicas dado el incremento del precio del cobre, producto de los cambios derivados del Tratado de

Washington¹⁵. Las negociaciones fueron tensas, condicionadas por la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, la intervención militar en Chuquicamata y el despido de cientos de trabajadores¹⁶.

En 1955, la Confederación volvió a coordinar una paralización general de la GMC, debido a la tramitación de la Ley de Nuevo Trato. La presión ejercida permitió extender el debate sobre los Estatutos de los Trabajadores del Cobre, siendo aprobados finalmente en 1956. Por medio de esta ley, la CTC fue reconocida legalmente y se instauró el proceso de negociación colectiva del cobre que reglamentó durante 10 años las relaciones laborales en la GMC.

Ya con el reconocimiento legal la CTC continuó coordinando huelgas: en 1960, apoyó una convocatoria realizada por la CUT, mientras que en 1961 lo hizo como solidaridad con la huelga efectuada en el mineral de El Salvador. En 1966, como solidaridad con la huelga de El Teniente y en 1969, junto con la CUT, en rechazo al intento de golpe militar contra el gobierno de Frei Montalva (Tacnazo). Finalmente, en octubre 1965 la CTC promovió una huelga producto de la “Chilenización” del cobre. La conservación de los beneficios laborales y la poca claridad sobre el proceso estimuló la elaboración de propuestas e indicaciones sobre el proyecto principal. Ya en el mes de marzo, la CTC entregó al ministro del trabajo -William Thayer- un proyecto autónomo de estatutos de trabajadores del cobre¹⁸. Frente a la nula respuesta de las autoridades, la Confederación comenzó a criticar abiertamente la “Chilenización”, así en su periódico institucional *Cobre* tildó los acuerdos como un acto “*monstruoso de desnacionalización*”¹⁹. La huelga general se extendió por 38 días e incluyó la encarcelación de Alejandro Rodríguez y Manuel Ovalle -presidente y vicepresidente de la CTC- que fueron detenidos durante 19 días e incomunicados en la cárcel de Santiago.

Como hemos visto, la secuencia de conflictos mencionados demuestra el grado de influencia y la capacidad que alcanzaron los sindicatos del cobre. La historia de estas huelgas también es una muestra de la beligerancia contra algunos gobiernos y contra las empresas extranjeras. Precisamente, la presencia de capitales norteamericanos fue uno de los factores estimulantes para la conflictividad minera

(Barrera, 1973), además del fuerte control ejercido sobre todo ámbito de la vida obrera, las grandes diferencias en las condiciones de trabajo y vida entre trabajadores extranjeros y chilenos, provocaron constantes fricciones estimulando conflictos.

La presencia norteamericana permitió incorporar un contenido ideológico-nacionalista al discurso obrero, legitimando su actividad conflictiva²⁰ y haciendo equivalente su lucha con los intereses del país. Por un lado, esto estimuló su adhesión política hacia una izquierda con un discurso antiimperialista, además de fortalecer la representatividad y adhesión de sus sindicatos, pues fueron una de las pocas instituciones donde el control extranjero era débil. Los trabajadores sentían que ante la importancia económica del cobre y las ganancias derivadas de su explotación, sus demandas se justificaban plenamente.

Los procesos de modernización dentro de cada empresa también aportaron a la generación de conflictos, pues la mecanización de las faenas y organización del trabajo exigieron cambios en la naturaleza de las relaciones laborales (Vergara, 2004). Estos procesos habrían sido fuertemente resistidos por los trabajadores, siendo caldo de cultivo para la aparición de numerosos paros de sección. Las políticas empresariales buscaron acabar con prácticas comunes y difíciles de desterrar en la GMC como el incumplimiento de la jornada de trabajo, el ausentismo y la negligencia laboral²¹. El origen de muchos de los pequeños paros y también de algunas huelgas a nivel de mineral, se encuentra en la fricción entre capataces o jefes de sección con el resto de los trabajadores.

Inclusive, en plena nacionalización, el cumplimiento de objetivos como la batalla de la producción encontró serios obstáculos en prácticas fuertemente arraigadas en la GMC como el ausentismo y la negligencia laboral²². Las diferencias políticas y las divisiones internas dentro del sindicato industrial obrero, motivaron muchos de los paros seccionales registrados en este mismo (Zapata, 1979). En ocasiones estas huelgas parciales fueron expresiones de poder contra los funcionarios nombrados por el gobierno reforzando la posición negociadora de los trabajadores.

Pero en general, los conflictos fueron estimulados por situaciones

sectoriales, principalmente, problemas económicos y sociales. Los pliegos de peticiones demuestran que las principales demandas trataban sobre las remuneraciones, exigiendo incrementos que les permitieran sortear los aumentos de la inflación. La demanda salarial se encuentra presente en las peticiones obreras desde los conflictos de 1911 hasta 1991, siendo el primer punto de la negociación. En las primeras décadas, el tema económico se combinó con exigencias que apuntaron al horario de trabajo (de 9 a 8 horas), despidos injustificados de obreros, petición de expulsión de capataces, reconocimiento de las organizaciones obreras, etc. Como fue señalado, durante este período, los conflictos se iniciaron de forma espontánea por despidos considerados injustificados o por malas relaciones laborales en alguna sección.

Pero desde la década del 50 la estructura de los pliegos de peticiones evolucionó, unificándose criterios y exigencias en los tres minerales de la GMC, tarea a cargo de la CTC (Barría, 1970). Todo pliego presentado en cada empresa era un extenso texto de al menos treinta puntos a negociar, como era de esperar el primero trataba el tema de reajustes salariales y de sueldos para obreros y empleados de la empresa, seguido por varias demandas vinculadas a la productividad del trabajo y que se pagaban mediante bonos (bonos por turno C, bonos de producción, de zona, movilización, de reemplazo, etc.). Un tercer grupo apuntaba a peticiones de corte social, las que incluían las asignaciones familiares, escolares y de casa. Un cuarto grupo de peticiones se concentraba en el tema los aguinaldos (navidad, fiestas patrias, etc). Finalmente, aparecen diferentes puntos que buscaban mejorar las condiciones laborales exigiendo entrega de implementos, vestuarios, adquisición de libros técnicos y otras peticiones concebidas como ayudas en caso de fallecimiento, etc.

Es difícil encontrar diferencias de fondo entre los pliegos de los tres minerales de la GMC. Todos ellos presentaron una estructura similar y un orden casi idéntico en sus demandas, pasando desde reivindicaciones generales a las más específicas que afectaron a nivel zonal o seccional. Una de los elementos que se pueden destacar es que algunos pliegos comenzaban exigiendo que las empresas se

comprometieran a mantener derechos y beneficios adquiridos en años anteriores. Por ejemplo, en el pliego de peticiones de Potrerillos en 1938 aparecían demandas para mejorar los espacios públicos, proponiendo la construcción de una plaza que funcionara como lugar de encuentro para la comunidad (González, 2013: 121). Similar situación se observa en los pliegos de peticiones de los sindicatos industriales y profesionales de El Teniente en los años 1956, 1959 y 1968, los cuales comenzaban con el título de “Mantención de todas las conquistas, beneficios y regalías, económicas y sociales”²³. Pero sin duda, lo más relevante fueron las reivindicaciones de carácter sectorial y social que se encontraban en la parte final de cada texto, pues en ellas se plasmaban una serie de demandas que iban en pos de mejorar la calidad de vida del obrero y sus familiares. Así, el pliego de peticiones de Chuquicamata para el año 1965, exigía que la empresa se hiciera cargo de la construcción de canchas de béisbol y fútbol, además de salas de clases en las escuelas, bibliotecas populares y otras demandas como “La Empresa importará un equipo moderno de proyección cinematográfica para ser instalado en el auditorio sindical”²⁴. Siguiendo en Chuquicamata, en 1969 se advierte que el pliego incluía un punto denominado “Problemas deportivos”, en el cual se pedía la construcción de un gimnasio techado, la terminación de campos deportivos, contratación de profesores de educación física y la construcción de una piscina olímpica²⁵. En otros puntos se exigían mejoras en la construcción de escuelas, mejoramiento de laboratorios, patios, servicios higiénicos, bibliotecas, gimnasios, canchas de básquetbol, etc.

En 1970, uno de los puntos finales del petitorio obrero se denominó “Peticiones de desarrollo social”, en este anexo se aprecian exigencias para que la empresa construya colegios, auditorios, una casa de reposo en la ciudad de Mejillones, la construcción de un gimnasio techado y piscina olímpica, un estadio de fútbol, una casa para que fuese utilizada como centro de madres, equipos modernos para la proyección cinematográfica, además de parques y juegos infantiles²⁶. Esta situación también se aprecia en el resto de los minerales. En El Teniente, el pliego de peticiones de 1959 exigía que la empresa se

hiciera cargo de la instalación de una tintorería y un teléfono público en Sewell, una piscina y una iglesia en Caletones²⁷. Mientras que en el pliego del año 1968, también se aprecian este tipo de peticiones exigiendo mejoras en la iluminación en canchas de fútbol y tenis, la construcción de piscinas con agua temperada, salas cunas, la pavimentación de calles y veredas, etc²⁸.

CONCLUSIÓN

Las huelgas, paros seccionales, los “viandazos”, las “ruedas cuadradas” o el ausentismo laboral fueron los principales mecanismos usados por los trabajadores de la GMC para manifestar su descontento, exigir mejoras salariales y sociales. Lo variado de todas estas prácticas reflejó el alto grado de complejidad existente dentro de las relaciones laborales del sector cuprífero, cuestión observable a lo largo de su historia.

De todas las manifestaciones señaladas, la huelga es la que permitió a los trabajadores del cobre expresarse de manera colectiva y masiva, demostrar la fortaleza de sus organizaciones y exteriorizar sus demandas, no solo ante las empresas, sino que también ante la sociedad chilena, por lo cual no debiese extrañar su utilización.

Sin embargo, la actividad huelguística no se expresó de manera uniforme en el tiempo. En la primera etapa (1911-1924), la huelga apareció como un hecho esporádico explicado por la ausencia de un marco regulatorio del trabajo a nivel nacional y por la manipulación que sufrían las nacientes organizaciones de trabajadores en general. La huelga irrumpe con fuerza desde la etapa 2 (1924-1955), lo que se prolonga en las etapas 3 (1955-1966), 4 (1966-1971) y 5 (1971-1973). Durante estos periodos, las movilizaciones fueron mucho más frecuentes, extensas y masivas, lo que permitió a los trabajadores del cobre alcanzar una gran influencia política y prestigio social. Las cifras presentadas avalan que los mineros del cobre no dudaron en utilizar todos los medios para alcanzar sus objetivos.

Finalmente, el período (1979-1991), se caracterizó por el declive de la actividad huelguística nacional, como consecuencia directa de la dictadura de Pinochet y de las reformas que afectaron al mundo del trabajo (Plan Laboral). En el caso de la GMC, la huelga perdió

la frecuencia y la intensidad registrada en las etapas anteriores, lo que no significó que los trabajadores del cobre dejaran de ser uno de los grupos con mayor actividad a nivel país.

La información estadística también nos permite esbozar algunos perfiles generales de la conflictividad en la GMC. Por ejemplo, la frecuencia de la huelga fue mucho mayor en El Teniente, mientras que Chuquicamata destacó por su intensidad con un alto número de participantes por conflicto, en tanto que la principal característica de las huelgas realizadas en Potrerillos/El Salvador fue su duración. Para explicar este comportamiento es necesario profundizar las investigaciones respecto a las particularidades que existieron en cada centro minero, cuestión que aún se encuentra pendiente.

¿Qué pudo haber motivado la alta propensión a la huelga en la GMC? Manuel Barrera plantea dos hipótesis que podrían explicar este comportamiento. Claramente, la industria cuprífera fue un enclave económico, cuyos trabajadores gozaron de una posición estratégica (Womack, 2007), durante todo el siglo XX, pues no solo hablamos de un sector vital para la economía chilena, sino que también para la industria mundial de cobre. Los grandes recursos movilizados por estas empresas, durante décadas por manos extranjeras, pudieron ser un factor que condicionó y fomentó la acción colectiva de los sindicatos conscientes de su posición negociadora. Es por esto que la situación estratégica fue un elemento que pudo trazar la ruta o el plan de acción de los trabajadores.

El segundo elemento, era la condición de masa aislada en la que se encontraron los obreros cupríferos, ya que al hecho de estar alejados social y geográficamente, podría haber contribuido a la formación de organizaciones sindicales fuertes y cohesionadas. En un contexto de estas características, los sindicatos no solo adquirieron una alta valoración social por parte de los trabajadores, sino que también dentro de una comunidad minera donde las diferencias entre extranjeros y chilenos eran notorias.

Ambas hipótesis se ven fortalecidas por el tipo de propiedad que caracterizó a la GMC durante gran parte del siglo XX, pues la presencia y actuación de los norteamericanos, de una u otra manera habría

inducido a elevar los niveles de conflictividad, por las diferencias y desigualdades sociales y espaciales que existieron entre extranjeros y chilenos, etc. El problema de esta última línea de argumentación aparece con el final de la propiedad extranjera y el inicio de la propiedad estatal, pues lo lógico hubiese sido presenciar algún tipo de caída en el número, duración y participación de las huelgas. Lo concreto, es que si hubo algunos cambios estos no fueron suficientes como para afirmar que la propiedad extranjera era un factor determinante de la alta conflictividad, pues esta continuó siendo alta

Por todo esto, pareciese que la propensión a la huelga debiese explicarse por los beneficios asociados a su éxito. A los reconocidos altos salarios pagados en la industria del cobre, se suman otros elementos no monetarios que mejoraron las condiciones de vida de las personas y que quedaban plasmados en los pliegos de peticiones. Los trabajadores del cobre usaron esa instancia de negociación para avanzar en mejoras en aspectos como el entorno urbano, educación y actividades recreativas, ampliando los beneficios a sus familias y para los habitantes de cada campamento. Claramente, el abanico de temas que se debatían en una negociación colectiva muestra que el resultado de ese proceso tenía un grado importante de repercusión sobre el bienestar general de la población minera, existiendo de alguna manera una relación entre la propensión a la huelga y el mejoramiento de las condiciones de vida, pues cuando las negociaciones fracasaban la huelga era el mecanismo utilizado por los sindicatos para presionar a las empresas a aprobar los pliegos.

Finalmente, no podemos olvidar que la huelga fue solo una de las expresiones del conflicto entre capital y trabajo, por lo que no parece prudente aislar o minimizar el análisis de elementos como los paros seccionales y otras formas de manifestación que pueden ser útiles para la comprensión del fenómeno estudiado. Aun así, sigue siendo necesario explicar, con mayor rigurosidad, por qué existió esta alta propensión a la huelga en la GMC. Los elementos mencionados nos han permitido esbozar algunas respuestas que parecen ir por la dirección correcta y es de esperar que en futuros trabajos podamos profundizar en el análisis y de este modo aclarar algunos elementos

que hasta el momento se encuentran algo oscuros.

NOTAS DE PÁGINA

¹El presente artículo corresponde al capítulo 5 de mi tesis de magister titulada: Niveles de Vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, programa de Magister, 2014.

²Consideramos como Gran Minería del Cobre a los yacimientos de El Teniente (1911), Chuquicamata (1915) y Potrerillos/El Salvador (1927 y 1959), los que por sus modernos métodos de explotación y, principalmente, por su volumen de producción marcaron una notoria diferencia respecto al resto de los yacimientos cupríferos que funcionaron durante gran parte del siglo XX.

³Los paros seccionales fueron huelgas de una duración y participación muy irregular, pudiendo movilizar a una decena o centena de trabajadores de un departamento o sección por un corto periodo de tiempo.

⁴Una opción similar tomaron Alberto Armstrong y Rafael Águila (2005). Aunque ambos autores dispusieron de información oficial proveniente de partes de carabineros que detallaban la situación de las huelgas en Chile entre 1961 - 1973, no contaron con esas valiosas fuentes para el período 1974 - 2005, por lo que debieron recurrir a la información de la prensa escrita. Lamentablemente, la información desagregada de los partes de carabineros -entre 1961 y 1973- no fue posible de encontrar para ser utilizada en este trabajo.

⁵Los “viandazos” son una manifestación de descontento usada por los trabajadores que deciden no asistir a los comedores durante su hora de colación, lo que altera la rutina diaria de las faenas y se interpreta como una provocación a la disciplina laboral. En tanto, el fenómeno de “ruedas cuadradas” ocurre cuando los obreros deciden -de manera deliberada y coordinada- bajar el ritmo y la intensidad de su trabajo, afectando el normal funcionamiento y a la producción.

⁶Para efectos de los gráficos 3 y 4 hemos utilizado cifras ponderadas

y no las promedio simples. Ver anexo 7 de Garrido (2014).

⁷Las etapas se han definido a partir de la clasificación que realizó Jorge Barría (1974), quien identificó cuatro etapas que marcaron las relaciones laborales en la GMC entre 1925 - 1973 (Barría, 1974: 194). Para nuestro trabajo agregamos una primera etapa que va entre 1911 - 1924 y que se destaca por la inexistencia de un marco regulatorio. También incorporamos una sexta etapa entre 1979 - 1991, período regido por el Plan Laboral.

⁸Las cifras utilizadas en la tabla 1 corresponden a la suma total de DHTP, no siendo promedios ponderados.

⁹Las cifras utilizadas en la tabla 1 corresponden a la suma total de los participantes en huelgas, no siendo promedios ponderados.

¹⁰El Rancaguino, Rancagua, martes 4 de enero de 1966, p. 1.

¹¹El Rancaguino, Rancagua, jueves 10 de febrero de 1966, p. 1.

¹²El Rancaguino, Rancagua, jueves 17 de marzo de 1966, p. 1.

¹³http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-S/david_silberman_gurovich.htm

¹⁴Expedición punitiva dirigida por Sergio Arellano Stark que recorrió desde Arica a Puerto Montt asesinando a militantes de los partidos de la UP, dejando un saldo de 97 muertos en 1973.

¹⁵Producto de la guerra de Corea (1950) el gobierno norteamericano fijó el precio del cobre en 24,5 centavos de dólar la libra. Con los llamados Convenios de Washington el precio aumentó a 27,5 centavos, además las empresas se comprometían a elevar su producción y el estado chileno podía disponer del 20% de la producción para venderla en forma libre en el mercado mundial.

¹⁶Por ejemplo, el viernes 27 de julio de 1951 el diario El Progreso señaló: “La compañía cuprífera de Chuquicamata ha rechazado la reincorporación a sus labores de 100 obreros que fueron suspendidos en la última huelga, lo que puede producir otro movimiento huelguístico”. El Progreso, Chañaral, p. 3.

¹⁷Los Estatutos de Trabajadores del Cobre fueron parte central de la Ley de Nuevo Trato. Ellos corresponden a la regulación de las relaciones laborales en la GMC. De acuerdo a Manuel Barrera, la comisión encargada de redactar el proyecto de ley no generó el

consenso ni la aceptación de los sindicatos del cobre. Para evitar que el texto fuese aprobado, la CTC promovió una huelga general por la cual se consiguió una prórroga (Barrera, 1973).

¹⁸*Cobre*, Santiago, 17 de marzo de 1965, Año III, N° 28, p. 5. Esta iniciativa contenía las principales reformas exigidas al Estatuto de 1956: reducción del plazo de la negociación colectiva, la extensión de los puntos del pliego, etc.

¹⁹*Cobre*, Santiago, noviembre de 1965, Año III, N° 30 - 31, p. 2.

²⁰Esto puede apreciarse en un artículo titulado “Reajustes de salarios para trabajadores del cobre benefician a todo el país”, donde se destaca que un incremento salarial provocaría consecuencias positivas para el país, pues aumenta la disponibilidad de divisas que recibiría el fisco “Un aumento de salarios para el trabajador del cobre significa traer unidades monetarias desde fuera del país... Y en general, gana la economía nacional”. En *Cobre*, Santiago, miércoles 30 de octubre de 1963, N° 14, p. 2.

²¹Incluso en pleno proceso de Nacionalización el ausentismo laboral era un serio problema para el funcionamiento normal, por ejemplo, en Chuquicamata aumentó en un 42% solo en el segundo semestre de 1971 (Ffrench y Tironi, 1974).

²²Un buen ejemplo de esto fue la huelga de Titicocha en 1972.

²³Braden Copper Co. Pliego de peticiones de los sindicatos industriales y profesionales, Santiago, Imprenta San Jorge, 1956, p. 9 y Pliego de peticiones de los sindicatos industriales y profesionales, en semanario *El Teniente*, 18 de mayo de 1968, p. 5.

²⁴Texto del Pliego de peticiones presentado por los sindicatos de Chile Exploration Co. En semanario *Oasis Chuquicamata*, 10 de julio de 1965, p. 4.

²⁵Texto del Pliego de peticiones presentado por los sindicatos de Chile Exploration Co. En semanario *Oasis Chuquicamata*, 24 de junio de 1969, p. 7.

²⁶Pliego de Peticiones de los sindicatos industriales y profesionales. En semanario *Oasis*, Chuquicamata, 15 de agosto de 1970, p. 8.

²⁷Braden Copper Co. Conflicto colectivo: pliego de peticiones de los sindicatos profesionales e industriales (1959), Santiago, Imprenta

San Jorge, p. 35.

²⁸Pliego de peticiones de los sindicatos industriales y profesionales. En semanario *El Teniente*, Rancagua, 15 de mayo de 1968, p. 7.

FUENTES

DIARIOS Y REVISTAS

1. Semanario *Andino* (1956-1973). Andes Copper Company. Potrerillos, Imprenta La Americana.
2. Revista *Braden* (1953-1961). Braden Copper Company, Zig-Zag, Santiago.
3. Semanario de *El Teniente* (1962-1973). Braden Copper Company, Rancagua.
4. Semanario *Oasis* (1956-1973). Chilex, Chuquicamata.
5. *El Atacameño*, Copiapó, 1945-1950.
6. *El Día*, Copiapó, 1947, 1953-1961.
7. *El Mercurio*, Antofagasta, 1915, 1925, 1930, 1960-1963, 1967-1973.
8. *El Mercurio*, Calama, 1968-1973, 1980-1983.
9. *El Mercurio*, Santiago, 1915, 1938, 1942-1946, 1950, 1955, 1967-1973.
10. *El Popular*, Antofagasta, 1938-1955.
11. *El Progreso*, Chañaral, 1927-1954.
12. *El Rancagüino*, Rancagua, 1938-1973, 1979-1983.
13. *La Estrella del Norte*, Antofagasta, 1969, 1972, 1973.
14. *La Semana*, Rancagua, 1911-1937.
15. *Las Noticias de Copiapó*, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, Santiago (2009). "Rastros de los sindicatos y de la clase obrera bajo la dictadura. Relación social de explotación. Estructura, sujeto y acción social". Cuadernos de Estudios del Trabajo, Serie Apuntes de Teoría, N° 9, Santiago, pp. 1-70.
- ARMSTRONG, Alberto y Rafael Águila (2005). *Evolución del conflicto laboral en Chile 1961-2002*. Ediciones Universidad

- Católica de Chile, Santiago.
- BARRERA, Manuel (1973). El conflicto obrero en el enclave cuprífero. INSORA, Santiago, Chile.
- BARRERA, Manuel (1978). “El conflicto obrero en el enclave cuprífero”. En Revista Mexicana de Sociología Vol. 40, No. 2. La Situación Laboral en América Latina (Apr. - Jun., 1978), pp. 609-682.
- BARRÍA, Jorge (1970). Los sindicatos de la Gran Minería del cobre. INSORA, Santiago.
- FFRENCH DAVIS, Ricardo y Ernesto Tironi (1974). El cobre en el desarrollo nacional. CEPLAN, Nueva Sociedad, Santiago.
- GARRIDO, Sergio (2014). Niveles de vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991. Tesis para optar al grado de Magister en Historia de la Universidad de Chile, Santiago.
- GONZÁLEZ, Pablo (2013). Historia material de Potrerillos: minería, industria y vida cotidiana en un complejo minero-industrial (1916-1959). Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago.
- MAC CLURE, Óscar (1989). “La acción reivindicativa sindical en Chile”. Propositiones, N° 17, Ediciones Sur, Santiago, Pp. 110-123.
- MORGADO, Emilio (1968). Régimen legal de trabajo y de vida en la gran minería del cobre, INSORA, Santiago de Chile.
- PIZARRO, Crisóstomo (1996). La huelga Obrera en Chile 1890-1970. Ediciones SUR, Santiago.
- VERGARA, Ángela (2004). “Conflicto y modernización en la Gran Minería del cobre (1950-1970)”. Historia N° 37, Vol. II, julio-diciembre, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 419-436.
- WOMACK, John (2007). Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros. Fondo de Cultura Económica, México.
- ZAPATA, Francisco (1979). Los mineros de Chuquicamata: productores o proletarios?. Colegio de México, Centro de

Estudios Sociológicos, México.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 28 de julio de 2016

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22 de septiembre de 2016